

y de las ciencias de las religiones y caracterizada por una peculiar «cientificidad». El último capítulo está dedicado a las diversas divisiones de la Teología.

La teología fundamental tiene cabida en la concepción de Pannenberg como «teología de las religiones».

J. M. Otero

John BOWKER, *Licensed Insanities. Religions and Belief in God in the Contemporary World*, Darton, Longman and Todd, London 1987, X + 164 pp., 13,5 x 21,5.

El Autor, pastor protestante, trata en este ensayo del problema del fanatismo religioso y su relación con la fe.

Ciertamente, la expansión contemporánea de fundamentalismos agresivos, ha llevado a muchos a pensar que sería mejor mantener una concepción no realista de la fe, entendida ésta exclusivamente como convicción individual.

A lo largo de estas páginas, se trata de afirmar el realismo que necesariamente comporta la fe cristiana. Negarlo sería un reduccionismo de la fe. La descripción, el análisis y la crítica de esos reduccionismos son el objetivo principal del libro.

La respuesta ante el fanatismo religioso no debe ser eliminar cualquier tipo de fe realista, sino determinar cuál es la verdadera fe, aquella que nos une con el verdadero Dios, Creador y Padre de todos los hombres.

J. M. Otero

Paul POUPARD (Dir.), *Diccionario de las Religiones*, Ed. Herder, Barcelona 1987, 1889 pp., 17 x 24,5.

Se publica en castellano esta obra de consulta que ha conocido una am-

plia difusión entre el público francés. De la primera edición francesa, publicada en 1984, se hizo eco ya nuestra revista con una recensión de Manuel Guerra (STh 17 (1985/3) 939-941). El espléndido volumen que presenta ahora la editorial Herder, recoge la traducción, hecha sobre la segunda edición francesa (1985).

La segunda edición tiene algunas pequeñas variantes con respecto a la primera: se ha completado la bibliografía, e introducido nuevas referencias entre los artículos; y se ha sustituido alguno y arreglado otros. Los editores han acogido, además la sugerencia que se hacía en nuestra recensión en el sentido de completar los índices con uno temático que permitiera acceder al extraordinario caudal de información que contiene la publicación, de una manera sencilla.

Se trata, sin duda, de un interesante instrumento de trabajo y consulta, puesto ahora al alcance del público de habla castellana. Conviene tener presente que esta obra tiene una orientación fundamentalmente informativa, desde la perspectiva de la historia de las religiones. Y aunque los temas cristianos están, en general, bien tratados, a veces se hecha de menos una mayor profundidad teológica.

J. L. Lorda

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

François-Xavier DURRWELL, *Le Père. Dieu en son mystère*, Ed. Cerf («Théologies», s/n), Paris 1987, 261 pp., 14,5 x 23,5.

Tras «La Résurrection de Jésus» y «L'Esprit Saint de Dieu», el P. Durrwell completa con este volumen, una

trilogía trinitaria. En ocho capítulos se nos habla de la revelación de la paternidad de Dios a Israel y, señaladamente en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. La Iglesia que de allí se deriva estará compuesta por hombres que se saben hijos de Dios. Tras haber expuesto así la paternidad divina que se manifiesta en la economía salvífica, el Autor aborda (cap. 5) la creación del mundo a través del Hijo en el Espíritu Santo (con críticas a Moltmann). Y el misterio del Espíritu de Dios (cap. 6) que, según una hipótesis querida para el P. Durrwell «est en personne le divin engendrement» y en el que «se trouvent personnalisés tous les attributs de Dieu» (p. 9). Esto le permite introducirse en el misterio de Dios y analizar su amor, su misericordia y (recogiendo ecos recientes) su sufrimiento revelado en la Pasión de Cristo (cap. 7). Por fin, se concluye con un análisis de la conciencia filial de Jesucristo y del cristiano (cap. 8).

La teología del P. Durrwell es muy dependiente de una lectura meditada y atenta (y personal), de los textos sagrados. Esto le da un tono propio, cálido y piadoso, que resulta muy grato y que le hace lograr en muchos puntos intuiciones valiosas (como p. ej., a propósito de la filiación divina y la inhabitación de Dios, pp. 85-93; 120; 225-250). Pero adolece de carencias especulativas y de método.

Procura prescindir de toda filosofía y prefiere evitar las expresiones acuñadas por la Teología. Esto tiene sus inconvenientes. El más importante puede ser que su teología trinitaria adquiere carácter «preniceno». Las cuestiones capitales que se resolvieron en los primeros siglos aparecen de nuevo con formulaciones balbucientes (la preexistencia del Verbo, la generación del Hijo, la naturaleza de Cristo, etc.; pp. 62-63; 113-115; 143-147; etc.). Parecen haberse

soltado los hilos que, en su momento, dieron al mensaje cristiano una coherencia especulativa (que la razón exige entonces y hoy antes de aceptarla como verdad), y los mismos problemas afloran otra vez sin que se logre resolverlos (una sugerencia en la línea de que en la vida de Cristo se va produciendo su filiación divina —y el despliegue trinitario— entendido en sentido fuerte, lleva detrás muchas preguntas). Se echa de menos una teología del Verbo que habría dado mucha luz. Y en el aire queda la pregunta, de carácter metodológico, de si es posible hoy, efectivamente, una «teología prenicena», que prescinda de unos desarrollos teológicos que históricamente se impusieron por necesidades de coherencia, e intentando respetar el sentido de la tradición recibida, mucho más próxima entonces que ahora a los hechos.

J. L. Lorda

Jacques ROLLET, *Le Cardinal Ratzinger et la Théologie Contemporaine*, Ed. du Cerf («Apologique»), Paris 1987, 133 pp., 14,5 x 23,5.

El A. divide el libro en dos partes: I, *La pensée de Joseph Ratzinger* (pp. 17-79), dedicada a analizar el pensamiento del teólogo, antes de ser Cardenal; II *Les acquis de la Théologie contemporaine* (pp. 83-125) dedicada a situar a Ratzinger en el horizonte de la investigación contemporánea, «para preguntarse si es posible pensar de otra manera» (p. 13).

El libro está escrito con rapidez y excesiva brevedad. Así, p. e., a las cuestiones concernientes a la teología fundamental se le dedican nueve páginas (17-27), y cinco (29-33) a la cristología. A la superficialidad con que son analizados los temas teológicos —todos ellos